

Sistemas teológicos evangélicos

(Tomado del libro *Teología evangélica: Tomo 1 de Pablo Hof*, pp. 23–32.)

Hace más de cuatrocientos años existen dos sistemas principales de la teología ortodoxa: el calvinismo y el arminianismo. En la época actual, se pueden encontrar varias teologías más, pero muchas de ellas se desvían de la Biblia y cada una tiende a tomar varias expresiones. Consideraremos brevemente seis sistemas.

1. **El calvinismo.** Aunque este sistema fue ideado originalmente por Agustín de Hipona (354–430), debe su nombre y elaboración final al teólogo y reformador francés, Juan Calvino (1509–1564). El calvinismo recalca la soberanía de Dios y puede ser reducido a cinco principios centrales.⁹

a) *La depravación total del hombre.* Esto no significa que el hombre sea incapaz de hacer algo bueno y noble, sino que todo aspecto de su ser está afectado por el pecado (Ef. 2:1; Col. 2:13). Puesto que está muerto espiritualmente, no puede convertirse por sí mismo o aun prepararse para la conversión (Jn. 6:44, 65; 1 Co. 2:14). Desde la «a» hasta la «z» la obra salvífica es de Dios. «La elección no se funda en la fe o el arrepentimiento previstos, sino en la gracia soberana ... Las Escrituras representan ... a la fe y al arrepentimiento como acciones de las almas regeneradas ... son el resultado y no la condición del propósito de Dios».¹⁰

b) *La elección incondicional.* Desde el principio del mundo Dios ha predestinado a algunos para la salvación, y eso aparte de mérito humano alguno (Ef. 1:5, 11; Jn. 15:16–19; Ro. 9:13–18). La elección de Dios se basa en «el beneplácito» de la voluntad de Dios. Dios controla y hace todas las cosas, hasta lo malo. Los calvinistas afirman que Dios ha elegido solamente cierto número de individuos para la vida eterna.

c) *La expiación limitada.* Cristo no murió por toda la humanidad sino solo por los elegidos. Cristo murió para que se cumpliera el decreto de elección. Su objeto al hacer la expiación fue específico: relacionarse con un número definido de personas, con los elegidos y con nadie más.

d) *La gracia irresistible.* Los que son elegidos, también serán salvos. A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y a esos solamente, a él le place en el tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente (Ro. 8:30; 11:7; Ef. 1:10) por su palabra y Espíritu (2 Tes. 2:13, 14; 2 Co. 3:3, 6). Otras personas no elegidas, aun cuando sean llamadas por el ministerio de la palabra (Mt. 22:14), y tengan algunas de las operaciones comunes del Espíritu (Mt. 13:20, 21), nunca vienen verdaderamente a Cristo.

e) *La perseverancia de los santos.* Dios da a los creyentes el don de la perseverancia, de modo que aunque pequen, también se arrepentirán. Ningún elegido se perderá. De ahí salió la frase, «una vez salvo, siempre salvo». Aunque el sentido de la seguridad de la salvación de los elegidos sea debilitado o interrumpido por causas diversas como la negligencia en conservarlo o por caer en pecado, nunca quedan destituidos de la «simiente» de Dios. El creyente no puede caer totalmente de la gracia (Fil. 1:6; 2 Ti. 1:12; Jud. 14; Jn. 16:29).

⁹ Los principios centrales del calvinismo se encuentran en A.A. Hodges, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, Libros CLIE, Tarrasa, Barcelona, s.f.

¹⁰ *Ibid.*, p. 63.

Según este sistema, todo es predestinado por Dios. La Confesión de Fe de Westminster define la predestinación así: «Dios desde la eternidad ... ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede ... Sin embargo, lo hizo de tal manera, que Dios ni es autor del pecado ... ni hace violencia al libre albedrío de sus criaturas ...» (Confesión de Westminster, sección I).¹¹

2. El arminianismo. La alternativa al calvinismo fue desarrollado por un teólogo holandés, Jacob Arminio (1560–1609). Él atacó la doctrina calvinista de que Dios había preordenado algunos a la salvación y otros a la condenación. Señaló que semejante concepto no presenta «las buenas noticias», es repugnante a la naturaleza sabia, justa y bondadosa de Dios y algo contrario al libre albedrío del hombre. Sobre todo, la predestinación incondicional haría que Dios sea «el autor del mal».

Según Arminio, la predestinación se basa en la presciencia de Dios: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó», y son «elegidos según la presciencia de Dios» (Ro. 8:29; 1 P. 1:2). Es decir, sabiendo de antemano a quienes le recibirían libremente y perseverarían en la fe, Dios los predestinó a ser salvos. La elección se condiciona a la respuesta del hombre, algo previsto eternamente por Dios. (El problema para los calvinistas es que piensan que no se puede separar la presciencia de Dios de su predestinación. Dicen que la presciencia de Dios dependía de que él había predestinado todas las cosas.)

Este teólogo holandés, concuerda con Calvino en que el hombre es depravado e incapaz en sí mismo para agradar a Dios o aun arrepentirse. Pero Dios le provee gracia para tener fe, volver a Dios y obedecerle. Si no hubiera provisto tal gracia, las invitaciones universales carecerían de sentido (Is. 55:1; Mt. 11:28; Hch. 17:30; Mr. 1:14, 15).

Los puntos principales del arminianismo, a diferencia del calvinismo, son:

- a) El decreto o propósito de salvación de parte de Dios se aplica a todos los creyentes en Cristo que perseveran en la fe.
- b) Cristo murió por todos los hombres, y Dios no quiere que ninguno perezca (2 Co. 5:14, 15; Tit. 2:11; 1 Jn. 2:2; 2 P. 3:9).
- c) El Espíritu Santo ayuda a los hombres a tener fe en Cristo para la salvación, pero no obliga a nadie en tal sentido.
- d) La gracia salvadora de Dios no es irresistible.
- e) Es posible que los cristianos caigan de la gracia y se pierdan eternamente (He. 6:4–8; 2 P. 2:20–22; Ap. 3:5).¹²

3. Liberalismo o modernismo. Consiste en un cambio radical de actitud hacia la fe cristiana tradicional, algo que ocurrió en la última parte del siglo diecinueve. Es difícil definir sus doctrinas porque estas tienen muchas formas de expresión y tienden a cambiarse a menudo. Sin embargo, su mayor distintivo es el deseo de adaptar las ideas religiosas a la cultura moderna y a la manera actual de pensar. Los liberales insisten en que el mundo ha cambiado desde el comienzo del cristianismo y que la terminología bíblica y los credos son incomprensibles al hombre moderno. La fe cristiana debe ser repensada y comunicada en términos entendibles de hoy.

El segundo elemento del liberalismo es el rechazo de la fe religiosa que se basa solamente en la autoridad de la Biblia. Todas las doctrinas tienen que estar de acuerdo con la razón y la experiencia humana. Se acomodan los conceptos bíblicos a las corrientes de pensamiento moderno, es decir, al racionalismo, al humanismo, a la crítica literaria de la Biblia y a las teorías de la ciencia. Un escritor

¹¹ *Ibid.*, p. 56.

¹² Los conceptos son presentados por Samuel Vila y Darío A. Santa María, «Arminianismo» en *Enciclopedia ilustrada de historia de la Iglesia* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 1979), p. 203.

observa que los liberales describen su actitud como «el espíritu de mentalidad amplia, de tolerancia, de humildad, de devoción a la verdad dondequiera que se halle». Están abiertos a corrientes de pensamiento antagónico a la ortodoxia y aun a las ideas de las religiones paganas. Sin embargo, su mentalidad no tiene la amplitud necesaria para aceptar lo sobrenatural del cristianismo bíblico.¹³

Para ellos, la Biblia es la obra de escritores que estaban limitados por su cultura. No es un registro sobrenatural e infalible de una revelación de Dios, sino un libro extraordinario que describe la **búsqueda** fructífera de Dios por parte de los hombres. Sin embargo, contiene mitos supersticiones y otros errores. El «espíritu del cristianismo» reemplaza la autoridad de las Escrituras, los credos y la iglesia. Se abandonan las doctrinas de la trinidad, la encarnación y nacimiento virginal de Cristo, los milagros, el pecado original y los conceptos bíblicos del cielo y el infierno. Todos los seres humanos comparten la divinidad porque son creados a la imagen de Dios. Pero en Jesús se encuentra un grado mayor de lo divino. Para hallar a Dios, el hombre debe mirar adentro de sí mismo y no buscarle solamente en la Biblia.

La idea central del liberalismo es la inmanencia de Dios, o sea, que él está dentro del mundo y es inseparable de este. No es un ser por encima del universo, sino forma el alma y la vida de la creación. Así que se encuentra Dios en la totalidad de la vida más bien que solamente en la Biblia y algunos eventos revelatorios. Puesto que Dios está presente y obra en todo lo que suceda, no hay distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Para el liberal, no hay milagros pues todo es natural, o sea, la obra de Dios. La presencia divina se revela en tales cosas como verdad racional, belleza artística y bondad moral. Aunque algunos liberales procuran mantener la apariencia de tener un núcleo de doctrina cristiana, muchos tienden a ser panteístas.

El liberalismo afirma que el hombre es bueno y que la sociedad progresa inexorablemente a la perfección. Considera que el pecado no es un principio de maldad en el hombre y el universo, sino la consecuencia de la ignorancia, una mala adaptación e inmadurez de los hombres. Estos obstáculos al desarrollo de la naturaleza bondadosa de los hombres, pueden ser superados por la educación. La salvación consiste en quitar las imperfecciones humanas y mejorar moralmente al hombre. El ejemplo y la ética de Jesús, son factores decisivos para lograrla.

4. Neoortodoxia. Este nombre se aplica a un movimiento teológico del siglo veinte. Se llama «ortodoxia» porque recalca algunos temas de la teología reformada, y «neo» (nuevo), pues toma en serio los desarrollos culturales y teológicos contemporáneos. Se originó con los teólogos europeos Karl Barth, Emil Brunner, Rodolph Bultmann y Friedrich Gogarten. No es un movimiento organizado y la doctrina de cada teólogo difiere a la de los otros.

La neoortodoxia surgió como una reacción en contra del protestantismo liberal. Se oponía en especial a su racionalismo, su énfasis en la inmanencia de Dios, su optimismo superficial sobre la bondad del hombre y su concepto del mejoramiento progresivo de la humanidad.

Barth y Brunner promulgaron ciertas doctrinas: volver a la Biblia y a los reformadores para forjar la teología, la trascendencia absoluta de Dios (para Barth Dios es «el totalmente otro»), su gracia, la centralidad de la revelación en Jesucristo, la pecaminosidad del hombre y la necesidad de un encuentro personal con Dios. Otros teólogos posteriores, llamados neoortodoxos, Tillich y Bultmann, fueron influidos por la filosofía contemporánea y discreparon doctrinalmente con los fundadores de la nueva teología. Por ejemplo, según Bultmann, el mensaje del Nuevo Testamento se expresa con mitos cuyas fuentes fueron la literatura apocalíptica de los judíos y los mitos gnósticos acerca de la redención. Él

¹³ Carlos Jiménez, *Crisis en la teología contemporánea*, edición revisada (Deerfield, FL: Editorial Vida, 1994), p. 33.

niega rotundamente la posibilidad de la inspiración de la Biblia, la encarnación y los milagros. Su teología es una caricatura del evangelio.

¿Cuáles son las doctrinas de Barth y Brunner contempladas en este estudio?

a) Barth señala que la palabra de Dios toma tres formas: Cristo la palabra viva, las Escrituras como el vehículo de la revelación, y la proclamación (predicación) del evangelio.

b) La Biblia llega a ser la revelación divina cuando Dios habla a través de ella. No es la palabra divina en sí misma, sino que es un medio por el cual Dios puede hablar al individuo en un encuentro personal. Los autores de la Biblia son testigos de la revelación de Dios, tal como los discípulos fueron testigos de Cristo. Así que, las Escrituras son simplemente una revelación indirecta, porque sirven como testigo o indicador de la revelación.

c) Aunque Barth pone gran énfasis en las doctrinas bíblicas y cree en lo sobrenatural, él acepta las conclusiones de los críticos modernos que procuran demostrar que la Escritura es un documento humano, falible y errable. Así socava la autoridad de la Biblia.

d) Según Barth y Brunner, las Escrituras emplean el lenguaje de tiempo y espacio, y Dios está por encima de ellos, de modo que el lenguaje de ellas es metafórico y analógico. Barth interpreta la creación de Adán y Eva y su caída como «sagas», o leyendas con un significado espiritual, y no como hechos históricos. No considera que la segunda venida de Cristo es un acontecimiento, sino que se refiere al día en que cada hombre comprenda que Cristo ganó la victoria sobre el pecado.

e) Los dos teólogos neoortodoxos niegan que la revelación de Dios sea proposicional (que consiste en afirmaciones de verdad, o sea, conceptos doctrinales). El intento de convertirla en proposiciones, según ellos, sería «materializarse y despersonalizar la revelación».

Puesto que la neoortodoxia no se basa en una revelación cerrada e infalible, su doctrina tiende a evolucionar. Barth empleó el existencialismo de Kierkegaard para forjar la teología. Rodolfo Bultmann lleva al extremo este existencialismo, rechazando todo elemento sobrenatural de los Evangelios. Lo tilda de «mito». También descalifica la historia en el Nuevo Testamento como algo «ambiguo».

Entonces la neoortodoxia comienza a degenerar en neoliberalismo. A Paul Tillich solo le resta construir un nuevo sistema de teología, interpretando simbólicamente y distorsionando verdades cristianas. La «caída» es alienación cósmica o predicamento ontológico más bien que un evento histórico; la «salvación» es reunión ontológica; «la cruz» es autonegación; la «parusía» es el cumplimiento de la existencia del ser creado en la eternidad; el «infierno» es solo un grado de la realización de los propios deseos por esfuerzo propio; y el «Padre, Hijo y Espíritu» es una descripción metafórica de la triple dialéctica de separación y reunión. Este sustituto filosófico de la teología cristiana es algo inentendible para el hombre común, una forma de gnosticismo o secta falsa.

5. **Fundamentalismo.** Este término se refiere a un movimiento teológicamente conservador que surgió en la segunda y tercera décadas del siglo veinte en los Estados Unidos. Líderes protestantes, que se preocupaban de la incursión hecha por los liberales en la ortodoxia, se unieron y contraatacaron. Reafirmaron las doctrinas ortodoxas y las defendieron contra el liberalismo, la alta crítica, el darwinismo y ciertos aspectos de la cultura secular del siglo veinte:

En 1910, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana Norteña afirmó cinco doctrinas esenciales que fueron atacadas por los liberales: la inerrancia de la Escritura, el nacimiento virginal de Cristo, su expiación sustituta, su resurrección corporal y la historicidad de los milagros.

Transcurridos los años, los fundamentalistas recalcan también la inspiración verbal de la Biblia, la interpretación literal tanto del relato de la creación como de las profecías bíblicas y la venida premilenial de Cristo. El dispensacionalismo (el dividir el tiempo en siete dispensaciones) llegó a ser la

característica distintiva de la mayoría de ellos, y por poco las notas de la Biblia Anotada por C. I. Scofield fueron canonizadas.

El movimiento se caracterizó también por su lucha contra el modernismo, la evolución, el comunismo, las sectas falsas, la Iglesia Católica y el ecumenismo. Los fundamentalistas creen que deben separarse de las congregaciones y organizaciones que no sostienen sus doctrinas. Su lema es: «Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor». Como resultado, hubo numerosas divisiones en las organizaciones evangélicas, y mucha amargura. Sus enemigos lograron darles la imagen de ser de mentalidad estrecha, belicosos y separatistas.

6. El Neoevangelicalismo. Alrededor del año 1948, se originó en Estados Unidos un nuevo movimiento ortodoxo bajo éste nombre. Entre sus fundadores había distinguidos líderes conservadores, tales como Carl. F. H. Henry, prominente teólogo y fundador del respetable periódico *Christianity Today*, Harold Okenga, presidente en aquel entonces del Seminario Fuller, y Billy Graham, famoso evangelista.

Según los que iniciaron el movimiento, querían perpetuar la ortodoxia, pero con una doctrina purificada de los elementos debilitadores que habían entrado poco a poco en el fundamentalismo clásico, tales como los siguientes:

- a) un espíritu reaccionario negativo;
- b) la negligencia ante la necesidad de erudición;
- c) el antidenominacionalismo con referencia a organizaciones religiosas no conservadoras y pentecostales;
- d) la identificación con el dispensacionalismo;
- e) el rechazo absoluto de las teorías de la ciencia;
- f) la inacción ante los grandes problemas sociales y políticos.

Los resultados de este movimiento no tardaron en aparecer.

El neoevangelicalismo ha estimulado la actividad literaria de parte de eruditos ortodoxos, lo cual ha tenido por consecuencia la producción de muchos artículos en revistas y un buen número de libros profundos sobre doctrina, apologética y la relación entre la fe cristiana y la cultura. Eso ha logrado disipar notablemente la imagen de oscurantismo e ignorancia que tenía la ortodoxia en los Estados Unidos en las dos décadas anteriores al surgimiento del neoevangelicalismo. Entre los escritores de este movimiento están F. F. Bruce, Leon Morris, Philip Edgcumbe Hughes, Bernard Ramm y Edward Carnell.¹⁴

Escritores neoevangélicos aplican principios cristianos a la economía, a la sociología y a las ciencias naturales. Algunos procuran armonizar el relato bíblico de la creación con los descubrimientos de la ciencia. Han desarrollado soluciones tales como la evolución teísta y la creación progresiva, teorías que reconocen que Dios es el creador de todo pero que él empleó la evolución como el proceso de la creación o creó el mundo por etapas progresivas. Son más tolerantes que los fundamentalistas referentes a las diversas teorías de la inspiración de la Biblia; algunos aceptan también las conclusiones de la crítica racionalista de las Escrituras. Sin embargo, todos permanecen unánimes en cuanto a creer las grandes doctrinas ortodoxas.¹

¹⁴ *Ibid.*, p. 86.